

# **DROGAS Y NOVELAS POLICÍACAS: EL GÉNERO NEGRO COMO VEHÍCULO DE ARTICULACIÓN DE UNA PROBLEMÁTICA SOCIAL**

**Illegal drugs and the detective novel: the noir genre as vehicle for articulating a social issue**

**Jorge González del Pozo**

(University of Michigan-Dearborn. Estados Unidos)

## **RESUMEN**

La novela policíaca española reciente utiliza el contexto socio-político alrededor de la investigación que narra preocupándose más por la problemática humana que por la resolución del caso *per se*. Desde el fin de la dictadura hasta el comienzo del siglo XXI numerosos escritores han retratado el impacto del consumo de drogas ilegales y el narcotráfico en España. Este tipo de narrativa se dispone como un espacio para que implicados, víctimas e instituciones se pronuncien ante esta realidad y permite que se orqueste un discurso socialmente comprometido sobre la situación de estas sustancias.

**Palabras clave:** Novela policíaca – Drogas ilegales – Narcotráfico – Discurso – Literatura comprometida.

## **ABSTRACT**

Recent Spanish detective novels have used the sociopolitical context surrounding the actual investigation narrated in the text in order to express a stronger concern about the issues in society than about the criminal case *per se*. Since the end of dictatorship until the beginning of twenty-first century, several authors have portrayed the impact of the consumption of and trafficking in illegal drugs in Spain. This kind of narrative lays a suitable ground for individuals, collectives and institutions involved with these substances to comment on this situation and to convey a socially committed discourse regarding this problem.

**Key words:** Detective novel – Illegal drugs – Drug traffic – Discourse – Committed literature.

La novela policíaca española, tan trabajada por diferentes autores, se apoya en contextos histórico-políticos claves y se desenvuelve en el entorno que rodea el caso específico que trata, preocupándose por una realidad más amplia que no sólo afecta a los protagonistas concretos de estas narrativas, sino que se extrapola y adquiere un alcance más general. Las obras *La otra orilla de la droga* (1985) de José Luis Tomás de García, las dos narraciones *Disparando cocaína* (1986) y *El señor de la coca* (1995) de Pedro Casals Aldama, *Ambulancia* (1990) de Suso de Toro y *Narcos* (2001) de Carlos Reigosa, entroncan con la arraigada tradición de la novela policíaca en la península y a su vez se aproximan a las drogas ilegales en España desde el punto de vista de su consumo y de su tráfico. A pesar de que las novelas se nombren en su orden cronológico, su análisis específico en este estudio está presentado según la temática y el nivel de desarrollo de las problemáticas asociadas a las drogas ilegales. Así, las obras recogen las diferentes perspectivas en cuanto al impacto del consumo y narcotráfico en España desde la instauración de la democracia hasta el cambio de siglo.

Estas novelas plasman múltiples retratos del consumo y transacción de sustancias ilegales para desvelar cómo funcionan sus tramas y cómo impactan en los diferentes niveles de la sociedad. El espacio que genera la novela policíaca para que implicados, víctimas e instituciones opinen, informen y se pronuncien ante esta realidad, permite que se orqueste un discurso social hacia estas sustancias. Este estudio descubre la fuerte condena inserta en estas narrativas para exponer la preocupación de los autores por una problemática presente en la sociedad. La novela policíaca, por su estructura y lógica de investigación, por el acercamiento y desarrollo de personajes de numerosos estratos sociales relacionados con las drogas, así como por la combinación de puntos de vista, supone un vehículo para profundizar en esta situación.

### **Novela negra española: Desde la literatura hasta la preocupación social**

Las drogas en la literatura española son relativamente novedosas debido al tabú creado alrededor de ellas durante la censura del Franquismo, haciendo que los autores no incluyeran estas temáticas hasta la entrada de la democracia en el país. A su vez, las sustancias como tal no habían hecho la incursión en la península de la forma masiva que tendría lugar tras la muerte del dictador. Con la apertura de fronteras físicas, ideológicas y sociológicas, las drogas comienzan a adquirir la presencia que ahora tienen en la sociedad española y la frecuencia con la que aparecen en la literatura de reciente factura.

La acogida de la novela policíaca ha supuesto un caballo de batalla para muchos críticos y literatos. Tradicionalmente, ha sido un género consumido ampliamente por el público pero no aceptado por la crítica<sup>1</sup>. Finalmente a partir de la década de los 90 comienzan a tenerse en cuenta estas narrativas y valorarlas más allá de su aspecto comercial. Los nuevos conflictos de la sociedad urbana como el desempleo y la entrada de droga se traducen en un incremento de la criminalidad y un aumento de la inseguridad ciudadana<sup>2</sup>. El tipo de novela negra que se desarrolla a lo largo de las últimas dos décadas del siglo XX ha superado los inicios de esta literatura en España y al género de manera canónica, basándose en la fragmentación de la postmodernidad, así como en la conexión de la obra de arte con su entorno social inmediato<sup>3</sup>. Por lo tanto, la novela policíaca enlaza con las preocupaciones centrales sobre la sociedad que despliegan los textos del género pero presenta un enfoque desplazado del tradicional relato detectivesco alcanzando la necesaria evolución de esta narrativa hacia la diversificación propia del contexto cultural postmoderno<sup>4</sup>. De esta forma, las novelas aquí analizadas se apoyan en la ambientación criminal para poder desarrollar unos personajes que reflejan sectores de la sociedad desplazados de la corriente principal y que, debido a su adicción a las drogas, caen en una espiral delictiva.

Estas obras no se limitan a presentar un caso policial, sino que procuran mostrar la realidad que rodea el caso. El carácter testimonial o de denuncia de la realidad externa al caso de investigación en las novelas tratadas se convierte en un elemento central para la obra relegando la búsqueda de la verdad del caso a un segundo plano<sup>5</sup>. Atendiendo a este giro en la esencia principal de estas narrativas, la plasmación de preocupaciones sociales se alza a una posición más relevante para profundizar en el aspecto sociológico sobre las drogas ilegales. Despertando así el interés por conocer los bajos fondos de la sociedad y también por descubrir cómo se desarrollan y evolucionan los individuos que se encuentran en los márgenes<sup>6</sup>. No obstante, la representación de la sociedad, y de manera específica el impacto de las sustancias ilegales en ésta, se retrata en numerosas

---

<sup>1</sup> PÉREZ GENARO, J. *Ortodoxia y heterodoxia de la novela policíaca hispana: Variaciones sobre el género negro*, Newark (DL), Juan de la Cuesta, 2002, p. 115.

<sup>2</sup> COLMEIRO, J. F., *La novela policíaca española: Teoría e historia crítica*, Barcelona, Anthropos, 1994. p. 212.

<sup>3</sup> PADILLA-MAGAS, A., "La mirada detectivesca en la novela policíaca negra española: Hacia Antonio Muñoz Molina", En *La nueva literatura hispánica*, vol 5-7 (2001-2003), pp. 145-46.

<sup>4</sup> CLOSE, Glen S., *Contemporary Spanish Crime Fiction*, Nueva York, Palgrave MacMillan, 2008, p. 178.

<sup>5</sup> VALVERDE VELASCO, A., "Hacia una descripción del cuento policíaco español contemporáneo", En *La novela negra española. Iberoamericana*. vol. II, 7 (2002), p. 134.

<sup>6</sup> IBÁÑEZ, J., "El oficio de escribir: Con el corazón en la boca", en *La novela policíaca española*, Granada, Universidad de Granada, 1989, p. 47.

ocasiones parcialmente y con una agenda determinada. La capacidad para vehicular las ideas éticas y políticas en cuanto a estas sustancias ilegales es potencialmente rica pero también subjetiva. Estas narrativas presentan dos discursos principales: el primero, el del propio argumento que relata una serie de crímenes y actitudes delictivas con las drogas como telón de fondo. El segundo, es el relativo a la preocupación social y al azote que suponen estas sustancias en individuos, colectivos, economías, políticas y sociedad en general, es decir, las implicaciones a nivel macro-estructural de las drogas: “La estructura de rompecabezas funciona como excusa para la problemática moral... Se destacan el escenario urbano de la acción violenta y el lenguaje coloquial y cortante de los personajes. Además, el uso de la técnica objetivista del realismo crítico por parte de los escritores nos ofrece una aproximación a la vida real”<sup>7</sup>. La inquietud que producen las sustancias ilegales es central en estos textos. Los hechos particulares, los personajes individuales que se debaten entre la vida y la muerte, sólo sirven de vehículo para acercar al lector a una problemática superior. La opinión pública que desde el desconocimiento y la exageración condena todo lo relacionado con las drogas, y por tanto, trata las relaciones con las sustancias unidireccionalmente, es otro de los factores de riesgo.

Tradicionalmente, marginalidad y drogadicción van de la mano en muchas ocasiones; resulta difícil alejarse de estos entornos que se convierten en círculos viciosos acrecentando la situación de marginalidad al acercarse a las drogas en un paradójico intento de evasión de la propia realidad. Junto con la marginalidad, la conexión entre drogas y violencia no es una dinámica nueva, esta coexistencia entre los dos ambientes se genera a partir de su interacción y se presenta como una consecuencia inevitable que ha generado violencia<sup>8</sup>. De esta manera, la extensión de los diferentes espacios que la droga genera, es cada vez más preocupante para la sociedad, fomentando una serie de desequilibrios y comportamientos socioeconómicos que escapan al control ético, médico y gubernamental.

### **Estructura y forma: Voces, investigaciones y las drogas ilegales como telón de fondo**

Dentro de la estructura de la novela detectivesca, es la forma del texto, basada en monólogos, diálogos, redistribuciones de la cronología de los eventos acontecidos y guía

---

<sup>7</sup> YING YANG, C., *Eduardo Mendoza y la búsqueda de una nueva novela policíaca española*, Madrid, Pliegos, 2000. p. 25.

<sup>8</sup> JELSMA, M., y ROUKEN T., (eds.), *Democracias bajo fuego. Drogas y poder en América Latina*, Montevideo, Brecha, 1998. p. 119.

por parte del narrador; la que permite separarse del caso criminal para centrarse en la descripción y comentario sobre el impacto de las sustancias ilegales en la sociedad y desplegar el discurso social. Este discurso, inserto en los textos policíacos españoles contemporáneos, recoge las diferentes dinámicas que tienen lugar en la vida cotidiana y que no se pueden desligar del arte, así como las contrariedades de la vida actual como parte de los órdenes vitales y sociales del ser humano en la posmodernidad. De esta forma, las ficciones literarias en forma de narración entroncan con esta visión generalizadora de la existencia y, sobre todo, de la conexión entre los textos y las dificultades que rodean a los lectores:

Family, class, daily life, the visual, and narrative: each of these texts presents specific problems, which, however, combine into problems of a qualitatively heightened type when we try to read them side by side and incorporate them into a single, relatively unified discourse”<sup>9</sup>.

El texto como tal se convierte en una narrativa de mayor profundidad cuando se extrapola la narración particular presentada en estas novelas hacia una situación más amplia que abarca el conjunto de la sociedad y los diferentes agentes que intervienen en su configuración.

*Ambulancia* desarrolla su estructura de forma que ya desde su origen los personajes están condenados a un final trágico desatado por su adicción a la heroína. Desde los comienzos de las andanzas de Petete y Maquieira aclaran su estado en cuanto al consumo de sustancias ilegales a través de sus conversaciones:

—Que ahora mismo me apetece meterme algo.

—Ya sabía yo que te ibas a colgar del pico. Ya no sabes vivir sin él, ¿eh, Petetín? —dijo el Pequeño y mordió su cruasán mirándolo.

—Qué vá, hombre. Quién dice que estoy enganchado, a ver, yo no soy como tú. Me apetece, nada más.

—Ya sé, ya. Tú no lo necesitas, sólo te apetece<sup>10</sup>.

---

<sup>9</sup> JAMESON, F., *Postmodernism, or the Cultural Logic of Late Capitalism*, Durham (NC), Duke University Press, 1999. p. 187.

<sup>10</sup> TORO, S. de, *Ambulancia*, Barcelona, Ediciones B, 2002. p. 33.

La reflexión de estos personajes sobre sus respectivas adicciones a la heroína muestran las diferentes etapas por las que pasa el consumidor hasta llegar a adicto. Para Petete la adicción todavía no es un hecho, se niega a reconocer su hábito excusándose en su control sobre el consumo de esta sustancia. Su interlocutor, Pequeño, no le cree, concedor de la fase en la que Petete se encuentra. De esta forma, lejos de discutir y hacerle ver su problema, asume la condición de adictos que ambos padecen.

La forma que utiliza De Toro permite que se desplieguen consecuencias indirectamente relacionadas con la investigación policial que radican en el consumo y adicción a las sustancias ilegales. Así, el típico atraco a la farmacia que comúnmente se relaciona con los heroinómanos en busca desesperada de una dosis se ve reproducido en la novela. La utilización de diálogos no directamente relacionados con el hilo argumental proporciona la asociación entre drogadicción y delincuencia. A esta asociación entre sustancias ilegales y criminalidad se une el uso de la violencia que queda expuesta a modo de crónica o informe médico-policíaco:

Los asaltantes eran dos, armados con una pistola y una barra de hierro con la que golpearon al empleado. Éste sufre traumatismo craneoencefálico de pronóstico muy grave y el equipo médico permanece a la espera de su evolución en las próximas horas<sup>11</sup>.

La descripción de los asaltos está directamente conectada con la adicción de estos personajes ya que su vicio requiere un mantenimiento económico que les lleva a cometer pequeños crímenes para sobrellevar su hábito.

La actuación de las instituciones que plantea De Tomás García fracasa cuando ignora la problemática de los heroinómanos. *La otra orilla de la droga* utiliza los medios de comunicación y la voz externa para salirse de la trama detectivesca y reflexionar sobre el impacto de las drogas en la sociedad española:

Estaba en la prensa. Pero, ¿a quién iba a interesar aquella muerte? Se le echaría tierra encima al asunto. Un drogadicto más que se muere, porque nadie le ha hecho caso. Se podría haber evitado ese suicidio. Tal vez, un par de sedantes recetados por el médico. Pero nunca estaba en la prisión<sup>12</sup>.

---

<sup>11</sup> *IBÍDEM*, p. 35.

<sup>12</sup> TOMÁS GARCÍA, J. L. de, *La otra orilla de la droga*, Barcelona, Destino, 1985, p. 238.

Este pasaje resume la ineficacia de los aparatos que regulan el consumo, la criminalidad y la legislación sobre las drogas. La novela carga contra los medios de comunicación por desentenderse del problema, contra los médicos irresponsables por no cumplir con su deber y contra las instituciones penitenciarias que no consideran ni remotamente la posibilidad de reinserción social. Es más, la cárcel se configura como un espacio propicio para mercar sustancias ilegales.

También *Narcos* utiliza las diferentes voces de personajes a uno y otro lado de la legalidad en cuanto a las drogas se refiere para generar un discurso estas sustancias que se manifiesta de manera concreta a través de los monólogos de los capos. Estos soliloquios del detective son determinantes para comprender cómo se rompe el hilo argumental y exponer en esos intersticios la voluntad de atajar a toda costa el problema del narcotráfico y el consecuente consumo con la finalidad de erradicarlo por completo. Por otro lado, en las obras de Casals Aldama el discurso que escapa a la lógica de la investigación detectivesca sobre las drogas se manifiesta paradójicamente mediante la figura de Lic Salinas. El propio detective, protagonista y narrador a través del cual el lector experimenta los sucesos de las novelas y reflexiona sobre el tráfico de drogas, propicia diálogos con otros personajes como elementos mediante los cuales emerge este discurso. Pero el elemento más determinante en estas creaciones es la reflexión directa sobre las drogas que hace Lic Salinas en sus monólogos, en los que se plantea el alcance de estas sustancias y sus diferentes atractivos y peligros.

### **Mitificación de las drogas y retrato de la sociedad en la narrativa posmoderna**

Una de las dicotomías que se producen en estas narrativas es la dualidad de mostrar aspectos sobre las drogas ilegales de forma realista y con vocación de crónica y a la vez utilizar las manidas mitificaciones que sobre estas sustancias y los individuos que las rodean se han venido inculcando en el imaginario social. Así, la paradoja entre el carácter documental verosímil de estas novelas y la exageración de la atractiva estética de lo prohibido de estas sustancias se da cita en los textos.

Ya en el prólogo de *La otra orilla de la droga* el propio autor asegura que los hechos narrados son reales y documenta la veracidad de la obra con un glosario de argot callejero. La novela plantea las problemáticas que surgen a raíz de la adicción para sus personajes y cuestiona las posibilidades de estos individuos de salir de este círculo. La presentación del consumo siempre está guiada por el narrador, quien expone los efectos

negativos de la heroína en sus usuarios. Los protagonistas, Toni y Maica, describen detalladamente la parafernalia del consumo en grupo de esta sustancia y sus efectos.

*Ambulancia* utiliza los fragmentos bajo el epígrafe “Estaba visto” para comentar la gravedad de los asuntos en los que están inmersos los protagonistas y sus graves consecuencias:

Bueno pues fue un tiroteo de miedo, dos delincuentes de esos peligrosísimos armados que atracaron una farmacia, en esto que llegan dos policías se armó un tiroteo, tiro va y tiro viene. Hubo varios heridos y detuvieron a los atracadores”<sup>13</sup>.

La visión exterior, el rumor, el desconocimiento de las particularidades de los sucesos y el comentario frívolo es el que resume la novela. De este modo, la obra concluye con la opinión pública que, sin conocer los detalles, los condena sin mayor miramiento. Surge en la obra de De Toro la preocupación por los entornos delictivos que rodean a los adictos a la heroína. Esta novela presenta dos puntos de vista del mismo problema. Por un lado, la opinión, el comentario y la vivencia de primera mano por parte de los propios adictos, expresando sus necesidades y, por otro, la visión que la sociedad tiene de estos delincuentes. Esta alternancia de voces evita que su situación particular quede relegada a una condición marginal de la que no hay salida. El narrador principal, los comentarios de los drogadictos y las noticias periodísticas se intercalan para mostrar los diferentes puntos de vista y abrir los ojos hacia una realidad que se estigmatiza por defecto. De esta forma, el discurso sobre las drogas busca replantear las circunstancias específicas de estos delincuentes. Finalmente, De Toro expone la imposibilidad de escapar a estos ambientes debido a una negación *a priori* por parte del común de la sociedad.

*Narcos* muestra el ascenso dentro de la escala del narcotráfico con un cierto tono idealizado que recoge el atractivo de los ambientes en que viven estos personajes: “Hace muchos años no tenía un duro y ahora parece un jeque árabe, con empresas en paraísos fiscales y todos esos inventos financieros”<sup>14</sup>. Esta mitificación desde la distancia del capo se combina con la explicación detallada de las redes del narcotráfico gallegas, que lejos de desaparecer, se renuevan proporcionando negocios para la siguiente generación. La violencia del narcotráfico se expresa de manera directa por parte de los propios

---

<sup>13</sup> TORO, S. de, *op. cit.*, p. 174.

<sup>14</sup> REIGOSA, C. G., *Narcos*, Barcelona, Plaza y Janés, 2001, p. 31.



personajes involucrados en la cadena. De nuevo el diálogo, alejado de la transacción y en el planteamiento de las operaciones que estos capos van a llevar a cabo, es lo que delata la tensión que se vive en estos entornos: “Lo que está en juego no sólo es dinero, está en juego saber quien manda aquí. Y tenemos que escoger: o somos amos en lo nuestro... o somos criados de ellos”<sup>15</sup>. Las luchas entre diferentes asociaciones por hacerse con el control de las infraestructuras y los puertos de entrada de la droga en Galicia es encarnizada y, debido a los beneficios potenciales, no hay miramientos a la hora de conseguir los beneficios que reporta este negocio.

*Narcos* utiliza frecuentemente la mitificación del narcotraficante para criticar la idealización que se ha hecho de estos sujetos y la equivocada atracción que generan:

(...)hacer vida en hoteles de cinco estrellas, en grandes casinos, en lujosas salas de fiesta, en buenos restaurantes (...) y después volver cargado de cosas y comprobar que tenía una gran mansión donde poder ponerlas o, quizá, sólo librarse de ellas para siempre<sup>16</sup>.

De esta forma, Reigosa propone una trama que describe la situación de la entrada de cocaína en España y condena sus consecuencias del narcotráfico cuando alcanza la calle y se convierte en consumo y adicción.

Una de las herramientas de mitificación que utiliza Casals Aldama de estos capos de la droga es su caracterización como estilizados empresarios que llevan una vida cosmopolita entre varios países debido a sus negocios internacionales y rodeados de un halo de misterio:

Ella conocía muy bien el patrimonio de Tomás. Le llevaba la agenda. Dominaba el *who is who* de la mayoría de los que llamaban por teléfono. Pero no sabía que la riqueza, la extraordinaria riqueza de aquel hombre procedía de la cocaína<sup>17</sup>.

Así, se emplaza uno de los factores claros para la caracterización del capo de la droga, la riqueza a manos llenas y los negocios ambiguos provenientes de América Latina, desarrollando en este texto los estereotipos del narcotraficante.

---

<sup>15</sup> *IBÍDEM*, p. 58.

<sup>16</sup> *IBÍDEM*, p. 129.

<sup>17</sup> CASALS ALDAMA, P., *El señor de la coca*, Barcelona, Plaza & Janés, 1995. p. 25.

Los excesos de los capos de la cocaína acompañada del terror y la opresión necesarias para mantener el nivel económico se reflejan en *Narcos*. Esta vida lujosa que la novela describe se entremezcla con la violencia que emana del tráfico de drogas:

Tres tiros sobre el pecho del amo do fume de Marmaariz que se mezclaron de inmediato con una ráfaga de metralleta que llegó desde una de las ventanas de la buhardilla y que dio con Belarmino en un charco de sangre que crecía con una rapidez inimaginable<sup>18</sup>.

La violencia, los ajustes de cuentas y las deudas pagadas con la vida son pasajes en los que Reigosa se recrea para mostrar la cara más sórdida del narcotráfico. Este autor no habla de la violencia, sino que la describe de manera que provoca la repulsión y la concienciación del alto riesgo que conllevan estas ocupaciones criminales.

### **Reflexión e ideología en la narrativa policíaca sobre las drogas ilegales**

El discurso social presente en estas novelas viene dado por una nueva forma de estructurar las obras policíacas contemporáneas que dista bastante de la habitual:

(...) la gran diferencia de este nuevo tipo de relato detectivesco respecto a la novela policíaca tradicional es que, en el modelo clásico, el detective típico se orienta a descifrar un enigma como una muestra de un caso particular, pero no como reflejo de una condición social<sup>19</sup>.

Es decir, las novelas canónicas del género centran su trama y desarrollo tanto argumental como temático en descubrir al criminal en cuestión y desvelar el misterio que se esconde detrás de los actos delictivos, siendo el detective la figura principal de la obra. En la novela policíaca actual, de forma paralela al contexto posmoderno, no se busca la resolución del crimen, sino más bien retratar la sociedad y sus problemas, utilizando al detective como vehículo polifacético que con sus numerosos recursos puede saltar de una a otra esfera social, así como tratar con diferentes individuos de distintos estratos para mostrar las fisuras de su entorno.

Sumados a los aspectos estructurales y de forma de las novelas negras, así como al aspecto mitificado y documentado de los elementos que se presentan en estas

---

<sup>18</sup> *IBÍDEM*, p. 285.

<sup>19</sup> BARRAZA TOLEDO, V., "Nueva novela policíaca: Un nuevo modelo exegético", En *Méster*. 32. (2003), p. 158.

narrativas, surge del texto una reflexión sobre la postura que presenta la obra en cuanto a las drogas ilegales en la sociedad. *La otra orilla de la droga* expone cierta ideología sobre las drogas a través del monólogo reflexivo del propio heroinómano que asume su condición:

Empieza uno a chutarse, para ponerse a gusto. Al principio coges unos ciegos de miedo; el caballo te entona. Luego pasa el tiempo, y cuando te vienes a dar cuenta, ya estás colgado. Ya no lo dejas... Con la chutona estás normal, como todo el mundo. Sin la chutona te sientes morir...<sup>20</sup>

La obra alterna las visiones de los diferentes tipos de consumidores, como es el consumidor esporádico que se encuentra en la tesitura de la abstinencia o el paso a la adicción. A través de este diálogo se ofrece la imposibilidad de salir de los entornos heroinómanos, ya que el ambiente que rodea a Maica es adictivo y, a pesar de las precauciones de la protagonista femenina, todos los elementos propician su caída en el consumo habitual.

*Ambulancia* también asocia la criminalidad con la adicción, de manera que un atraco no sólo se convierte en un medio rápido de conseguir dinero para mantener el hábito de los personajes, sino que les puede proporcionar las drogas de primera mano: "Ojalá pudiera meterse algo. A lo mejor encontraba una farmacia. A su lado pasó un coche de policía y él se dejó escurrir en el asiento instintivamente"<sup>21</sup>. El atraco a la farmacia que iba a resolver sus problemas se convierte en una cadena de errores que acaba con estos delincuentes en la cárcel. Así, conecta con el imaginario social que recuerda los numerosos titulares periodísticos sobre robos violentos a farmacias llevados a cabo por drogadictos que aparecen con tanta frecuencia en la prensa y por medio de los cuales se conoce su final trágico.

Tanto en *Disparando cocaína*, como en *El señor de la coca*, la figura del narcotraficante aparece como un elemento que encierra misterio, poder y exotismo. En los dos casos Casals Aldama despliega tramas cargadas de suspense para desarrollar unas novelas que se anclan en el más puro estilo policíaco en las que Lic Salinas debe superar una serie de obstáculos para resolver el caso. Las obras de este autor tratan a los grandes narcotraficantes desde las alturas en las que les sitúa su dominio y su riqueza, pero a medida que el relato avanza, estos mitos se van deconstruyendo para finalmente

---

<sup>20</sup> TOMÁS GARCÍA, J. L. de, *op. cit.*, p. 29.

<sup>21</sup> TORO, S. de, *op. cit.*, p. 42.

mostrar una crítica del masivo negocio ilegal que está detrás de estos señores de la droga. El alcance es tal que llega a los niveles más altos, modificando las relaciones económicas en las administraciones que se ven obligadas a claudicar con esta actividad ilícita, siendo estas problemáticas las que se plantean los textos que, a pesar de ello, no dejan de lado la utilización del gran narcotraficante como elemento atractivo y como personalización del miedo al narcotráfico. Las obras de Casals Aldama critican a través de los excesos la figura del capo como mitificada dentro de los entornos del lujo, la riqueza y el poder que otorgan las ganancias provenientes de la transacción económica de drogas ilegales.

*La otra orilla de la droga* muestra la dificultad de la superación de la adicción a la heroína. Los miedos de Maica a recaer se hacen realidad y los problemas subsecuentes a su adicción no se hacen esperar, viéndose obligada a prostituirse para mantener su hábito. La espiral a la que le lleva su comportamiento y su ocupación la destrozan física y psicológicamente:

Hoy Maica era una sombra de aquella mujer. Todo su físico, disminuido, acusaba los embates de la heroína. Y sin embargo, constituía un exponente claro de ese mundo aparte, con su ética y su moralidad, incomprensibles para una óptica normal. El medio de la droga, emparentado íntimamente con el de la delincuencia, tenía su oasis en la prostitución<sup>22</sup>.

Maica finalmente consigue abandonar la heroína porque tiene una motivación superior. Su futuro hijo supone una tabla de salvación para la protagonista, que deja atrás una vida de delincuencia, miseria y sordidez, así como a sus compañeros de “viaje,” que caen irreversiblemente enfermos, en la delincuencia o en la cárcel.

*Narcos* se preocupa por personajes envueltos en redes guiadas por las imposiciones de un negocio despiadado. La dureza de estos entornos es tal que satura a los que están en ellos: “Dijo que odiaba las drogas, que le daba asco el narcotráfico y que este mundo era una puta mierda de la que quería salir cuanto antes”<sup>23</sup>. El elemento que de forma más contundente expone el discurso es el final de la novela, que presenta de manera explícita la ideología de la obra. Esta visión del personaje que ha conseguido salir de las redes y recuerda esa época con amargura, se combina con un desenlace que expone la postura condenatoria tajante de *Narcos*:

---

<sup>22</sup> TOMÁS GARCÍA, J. L. de, *op. cit.*, p. 326.

<sup>23</sup> REIGOSA, C. G., *op. cit.*, p. 237.

En parte, la reconversión es una realidad, y la intención de los capos colombianos de usar las redes gallegas, también; pero los éxitos de las fuerzas encargadas de la represión pueden y deben atajar ese proceso, con la colaboración de todos. En eso estamos. Operaciones como la de hoy son muy importantes para erradicar esa lacra social<sup>24</sup>.

La dedicación por exponer el alcance del narcotráfico provoca que la obra plantee la problemática de las drogas ilegales por encima de la pesquisa policial. Así, la novela no puede desarrollarse libremente por estar sujeta a los mandatos de un posicionamiento excesivamente marcado en contra de estas sustancias. La obra presenta de manera negativa cualquier práctica relacionada con las drogas finalizando con una rueda de prensa que resume la trama y condena el narcotráfico en una llamada a la acción colectiva.

La situación global es uno de los temas que estos textos sacan a la luz para fomentar la concienciación social acerca del narcotráfico. A modo de diálogo entre los personajes de *Disparando cocaína*, se comenta la posición en la que se encuentran los países productores, analizando así la problemática del narcotráfico y poniendo en duda su erradicación:

Muchos de los cultivadores comen gracias a ella [coca], porque las potencias industriales han aplastado a los países andinos con una deuda tan desmesurada que no son capaces ni de devolver los intereses<sup>25</sup>.

Al examinar las consecuencias del narcotráfico, la preocupación sobre esta cuestión se agrava y la narrativa rompe su hilo argumental para denunciar una situación que tiene pocos visos de ser solucionada.

### **La novela policíaca como género vehicular de una problemática social**

Este análisis establece cómo las narrativas suponen un reflejo de la sociedad en su momento de producción. El estudio literario y su interpretación bajo parámetros preocupados por el ser humano, refleja cuando menos un retrato del determinado conflicto en cuestión:

---

<sup>24</sup> *IBÍDEM*, p. 299.

<sup>25</sup> CASALS ALDAMA, P., *Disparando cocaína*, Barcelona, Plaza y Janés, 1986. p. 78.

The specific problems addressed by literary and cultural interpretation today may thus be expected to present suggestive analogies with the methodological problems of the other social sciences (...)<sup>26</sup>.

Teniendo en cuenta este comentario de Jameson, incluso se sugiere que la resolución de dilemas culturales con un anclaje en la preocupación social tiene gran relevancia en otros campos sociológicos y que se pueden extraer conclusiones aclaratorias mediante la lectura de estas obras.

En definitiva, desde la narrativa policíaca original hasta la novela negra posmoderna el género ha visto un giro drástico en cuanto a su concepción y su esencia en el retrato que hace de la sociedad en la que está inscrito. El arte es reflejo de la sociedad en la que se produce y por lo tanto el texto policíaco contemporáneo muestra las dificultades que rodean a los lectores de manera central. La novela negra plantea dilemas sociales dado su marco interdisciplinario que puede saltar desde la política, a la economía, pasando por las drogas ilegales y la sociología. De esta manera, la lógica investigadora primaria de las novelas policíacas se deja en un segundo plano en las publicaciones actuales. Así, el texto literario se erige como una mediación entre el arte y el ser humano presentando, cuestionando y denunciando los problemas de la sociedad.

Teniendo en cuenta las múltiples perspectivas representadas en estos textos se descubre cómo hay una preocupación común por el alcance de las drogas ilegales, por la opinión pública al respecto y, sobre todo, por descubrir cómo funcionan las conexiones de estas sustancias tanto a nivel de consumo como a nivel de narcotráfico, para finalmente condenar la dimensión de estas sustancias. La estructura investigadora que propone el género de la novela policíaca permite, por un lado, presentar obras que profundizan paulatinamente en este problema y, por el otro, que el lector descubra de manera progresiva el verdadero alcance de estas sustancias en la sociedad. De esta forma, los textos superan la narrativa inquisitiva y se desenvuelven como analistas de la sociedad contemporánea. Las novelas policíacas en España, totalmente insertas en el ciclo de consumo de la literatura en lengua española, sirven aquí no sólo como entretenimiento fácilmente accesible para los lectores, sino como pauta para la reflexión acerca de una realidad tan grave como la de las drogas ilegales.

---

<sup>26</sup> JAMESON, F., *The Political Unconscious. Narrative as a Socially Symbolic Act*, Ithaca (NY), Cornell University Press, 1981. p. 297.